

TATS 1244

L A S I N A G O G A Y S U
I N F L U E N C I A
S O B R E E L C U L T O †
C R I S T I A N O
P R I M I T I V O.

ROBERT E. COSTA

Este prolijo estudio pertenece al Dr. Werner K. Vhymeister, director del departamento de Teología del C.A.P., quien lo realizó en el año 1966.-

CAPITULO I
LA SINAGOGA

1.- Origen y Nombres.

Generalmente se acepta que la sinagoga se originó durante el cautiverio babilónico. Los israelitas cautivos no tenían Templo ni sacrificio. Si su fe religiosa, (y tal vez su identidad nacional) habían de sobrevivir, necesitaban hallar una manera de mantener ardiendo dicha llama. Tenían algunos de los escritos sagrados, y algunos de los mensajes recientes de profetas contemporáneos como su única posesión espiritual presente. Las sinagogas probablemente fueron el resultado de servicios comunes de adoración, dedicados principalmente al estudio de la ley (cuya transgresión los había llevado al cautiverio) que no cesaron después de llegar a su fin el destierro. No sabemos si tuvieron edificios al comenzar (en Mesopotamia), ni cuán generalizada fue la institución antes de finalizar el destierro. La sinagoga no se menciona para nada en el Antiguo Testamento. Pero en el período intertestamentario aparece como una institución establecida.

El nombre helenístico συναγωγή (Heb: keneseth) significa ASAMBLEA, pero más tarde designó también el lugar de reuniones (Heb: Beth hakeneseth). Filón usó los términos συναγωγή - y προσευκτήριον. Los judíos de habla griega lo llaman también προσευχή (es decir, ORACION) o "lugar de oración" (cf. 1 Mac. 3:46). Sin embargo, según Edersheim, el proseuche era el lugar de reuniones que usaban donde no había una sinagoga disponible. Bajo cielo abierto, tenían la forma de un teatro, generalmente ubicado "fuera de la ciudad, cerca de un río o del mar, por causa de las ilustraciones".¹ Ocasionalmente fuentes griegas y sirias hablan de la "casa del Sábado".²

2.- Distribución Geográfica.

Según cierta regla judía, "no se podía levantar una sinagoga en un lugar a menos que hubiese diez Batlanim, u hombres rentistas, quienes pudieran dedicar su tiempo al culto de la sinagoga y su administración".³ Por cuanto este número mínimo de miembros era demasiado elevado, podemos asu-

-
1. Alfred Edersheim, The Life and Times of Jesus The Messiah, (New York; Her-rrick and Co.) 1886. I, 76. Cf. Josefo.- Ant. xiv.10.23:life, 54; Filo, in Flacc ii. p.523; Epifanio, Haer. l xxx,1; Juvenal, Stt. iii.296.
 2. Bernard J. Bamberger, "Sinagogue", The Universal Jewish Encyclopedia. (UJE) ed. Isaac Landman (New York): The Universal Jewish Encyclopedia. Inc., 1934-1943, x, 119.
 3. Edersheim, l. 433-434, Cf. Jer. Megill. i.6; p.70 b hasta el fin.

mir que en cada lugar donde se hubiese establecido una comunidad judía considerable, podían haber tenido por lo menos una sinagoga.

Fuentes literarias (legendarias) declaran que Jerusalem tenía (alrededor del año 70 D.C.) 394, o 480 sinagogas. Se nos dice que la antigua Roma tenía once, y que Tiberias (al principio del cuarto siglo D.C.) tenía trece sinagogas.¹ De Egipto llega una inscripción de mármol de una sinagoga del barrio Schedia de Alejandría, dedicando ese προσευχή al rey Tolomeo (III, Evergetes 247-221 A.C.) y la reina Berenice.² En Grecia las sinagogas son mencionadas ya en el segundo siglo A.C.³ Según el libro de los Hechos, los primeros misioneros cristianos hallaron sinagogas en: Damasco (9:2,20, en plural), Salamina, Chipre (13:5, en plural), Antioquía de Pisidia (13:14), Iconio (14:1), Tesalónica (17:1), Berea (17:10), Atenas (17:17), Corinto (18:4), y Efeso (18:19; 19:8). Había varias sinagogas en Antioquía de Siria.⁴

Exploraciones y excavaciones modernas (que se iniciaron durante el siglo pasado con el Rev. Eduardo Robinson, en 1838)⁵, han suplementado nuestro conocimiento derivado de fuentes literarias respecto a la distribución geográfica de las sinagogas antiguas. Dentro de los últimos 120 años, se han ubicado restos de sinagogas en por lo menos cuarenta y cuatro lugares de Palestina,⁶ y en cuatro lugares de "tierras griegas".⁷ Una de las sinagogas más notables que fue excavada en este siglo fue la de Dura Europos (sobre la orilla derecha del río Eufrates, en el camino desde Aleppo a Bagdad) cuyo rasgo notable es la gran cantidad de frescos que representan escenas bíblicas. Fue construida en 244 D.C.⁸

1. Bamberger, UJE. X, 128.

2. Eleazar L. Sukenik, Ancient Synagogues in Palestine and Greece (Londres : Oxford University Press, 1934). p.1; "Synagogue", The Jewish Encyclopedia, projector and managing editor, Isidore Singer (New York and London: Funk and Wagnalls, 1901-1906) XII 622.

3. Sukenik, p.1

5. Sukenik, pp. 2-3

4. H.L. Strack, "Synagogue", The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge, ed. Samuel Macauley Jackson (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1960-1964), XI 214.

6. Ibid., Fig. XIX. En Galilea y la llanura de Esdraelón, se han ubicado sinagogas en: 'Alma, Kafr Birim Sa'sa, ' Giscala, Yessod Hama'ala, Nabratán, Saf'saf, Meron, Rosh Pinah, Peqi'in (El-Buqai'a), Corazín, Kafr Yasif, Capernaúm, Umm al'amed, Arbela, Hammath, Sephoris, Kafr Kanna, Beth-hem, Yafa, 'Esfia, Kh. Sammaka, Beth Alpha, Sarona y Cesarea. En Judea y Filis tea: Na'na, Amwas, Naaran, Jerusalem, Asdeq, Beth Gubrin, Hebrón, Eshtemoa, Ascalón, Gaza y Beerseba. En Transjordania: Ed Dikki, Kanaf, Umm al-kanatir, Fiq, Hal-Hamma, Gadara (Umm Qais), y Gerasa.

7. Ibid. pp. 37-45. Delos (S. Egeo), Mileto y Priene (Jonia) y Egina (islita cerca del Pireo).

8. Ibid., pp. 82-85.

3.- Situación y Orientación.

El Talmud requería que las sinagogas fuesen construidas sobre los sitios más elevados del pueblo. Esto podía hacerse generalmente en Palestina, pero no así en los países del exterior donde a menudo las sinagogas solo se toleraban.¹ Hay abundante evidencia que en los países helenísticos las sinagogas se edificaban próximas a corrientes de agua.² En verdad, las sinagogas de Delos, Egina y Mileto estaban próximas a la orilla de la playa.

Las sinagogas de Palestina se orientaban en general (aunque no en forma estricta) hacia Jerusalem y el Templo. Las de Cisjordania estaban orientadas hacia el Sur, mientras que las de Transjordania estaban orientadas hacia el occidente. Las sinagogas de Mileto, Priene y Egina estaban orientadas hacia el oriente.³ La de Dura Europos estaba orientada hacia el occidente. Se asume generalmente que las sinagogas fuera de Palestina estaban orientadas hacia el Templo. La idea de orientar de este modo los edificios podrían derivar de 1 Reyes 8:44 (cf. 2 Cron. 6:34 ff.) y Dan. 6:11. También la literatura judía post-bíblica instruye a los adoradores a dirigir sus corazones hacia la patria y el templo.⁴

4.- Arquitectura.

Todas las sinagogas que han sido descubiertas "están construidas en forma de basílica con una nave y dos pasillos."⁵ Esto revela evidente influencia helenística. Se asume sin embargo, que originalmente las sinagogas no estaban divididas por pasillos.⁶ De hecho, las sinagogas de Delos, Egina y Mileto, originalmente no tenían columnas divisorias.⁷ Por cuanto la sinagoga más antigua conocida es la de Theodotos (Jerusalem, en el primer siglo D.C.) no estamos seguros de su forma original. Las sinagogas conocidas tienen tres entradas. Había varias antecámaras adyacentes al recinto principal de culto, que servían de aulas para los niños y salones de alojamiento para extranjeros.⁷

1. Ibid., p. 49 Cf. Talmud, b. Shabbath ii. a.

2. Ibid., Cf. Josefo, Ant., xiv. 10.23 para 258.

3. Ibid., p. 50.

4. Ibid., pp. 50-52. Cf. Tosephta, Berakhoth, ch.3 (51)

5. Ibid., p. 46.

6. Ibid., Bamberger, UJE X, 120.

7. Sukenik, loc. cit.

5. Equipo Interior

Debemos mencionar los siguientes artículos:

a. El arca de la Ley.- Era llamada Tebah (cerca), o' Aron hakodesh (:arca santa).¹ Fuentes rabínicas de siglos tempranos D.C. hablan del mismo como un "baúl portátil que contenía los rollos de la Ley, que sin duda se guardaba en un armario o piecita y llevado al salón principal de la sinagoga para los servicios."² Más adelante, "un depósito especial en la forma de un abside se construyó" para los rollos de la Ley.²

b. El atril.- En tiempos antiguos era un objeto comparativamente liviano, como nuestros atriles para música. Hasta podía ser colgado cuando no se lo usaba. Representaciones pictóricas del mismo aparecen en sinagogas de Beth Alpha, Jerash y Capernaúm.³

c. El Candelabro de siete brazos.- Se lo llamaba menorah. Se encontró uno hecho de piedra, en Hammath de Tiberías.⁴

d. El velo.- El velo dividía el recinto que contenía el arca del resto del salón. Estaba colgado frente al ábside entero.⁵

e. El Biombo.- Era otro artefacto para separar el recinto del arca de los aderedores. Restos de biombos tales, hechos de mármol, y decorados con guirnaldas, menorahs, vides, etc., han aparecido en Hammath, Ascalón, Ashdod y otros lugares.⁶

f. El Bema.- Era el lugar donde se recitaba la lección de la semana. Estaba levantado por encima del resto del piso, y aparentemente es hecho generalmente de madera. Se lo menciona con frecuencia en la literatura talmúdica. Uno ha sido hallado en Bteh Alpha.⁷

g. La Cátedra de Moisés.- Mencionada en Mat. 23:2. Tres de estas "cátedras" han sido desenterradas (en Hammath-by Tiberias, Corazín y Delos). La que se encontró en Hammath tiene 94 cm. de latitud, y 60 cm. de ancho.⁸ La distribución común de asientos en la sinagoga disponía que la gente se sentase en bancos de piedra a lo largo de las paredes (o sobre estelas sobre el piso) mientras que los ancianos se sentaban "con sus rostros hacia la gente y sus espaldas hacia el santo (es decir hacia Jerusalén)."⁹

1Bamberger, UJE, X, 126

2Ibid., p. 46

4Ibid., p. 55

6Ibid., p. 57.

8Ibid., pp. 59-61.

7Suknik, p. 52

3Ibid., pp. 53, 55

5Ibid., p. 56.

7Ibid.,

9Tosephta, Megilla 4:21, según lo cita Suknik, pp. 58-59.

Sin duda la "Cátedra de Moisés" se reservaba para los más distinguidos entre los ancianos. El que "la καθέδρα de Moisés" era un objeto físico familiar y no algo abstracto lo prueba el hecho de que un erudito palestino del cuarto siglo podía facilitar la comprensión de la descripción bíblica del trono de Salomón ('y la parte alta era redonda por el respaldo', 1 Rey. 10:19) para su público por la simple explicación כהדא קתדרא דמשה 'como la καθέδρα de Moisés.'¹

h. Asientos.— Al principio la gente se sentaba en el suelo. Luego se introdujeron bancos de piedra a lo largo de las paredes. Gradualmente aparecieron sillas más trabajadas, para personas más distinguidas, especialmente los rabinos.² Compárese esto con la referencia de Jesús a los que "aman las primeras sillas en las sinagogas" (Mat. 23:6).

¹ Sukenik, p. 59.

² Bamberger, UJE, X, 128.

CAPITULO II

EL CULTO EN LA SINAGOGA

1.- El principal Propósito de la Sinagoga.

Bamberger escribe:

"Las sinagogas eran salones de la comunidad, centros sociales en el sentido más amplio de la palabra. Servían como lugar de reuniones de los dirigentes de la comunidad, y de asambleas populares para la comunicación de notificaciones legales, para los sepelios. Los viajeros eran alojados en la sinagoga. En Alejandría se les permitía exhibir sus mercaderías. Sobre todo, las instalaciones de la sinagoga se usaban en gran medida para la educación, especialmente la educación de niños!"¹

Edershein, que disiente en algo de Bamberger, declara que:

"Solamente los rabinos y sus discípulos a quienes tantas cosas son lícitas y quienes, en verdad, deben considerar la sinagoga como si fuera su propia morada, pueden comer, beber, y tal vez dormir allí. Bajo ciertas circunstancias, también podían ser alimentados allí extranjeros pobres!"²

Edershein también menciona que la sinagoga no era lugar donde ir a bromear, reirse, conversar, comer, vestirse ni recurrir en busca de reparo del sol o de la lluvia. Tal vez las descripciones difieren por que podrían hablar de sinagogas en distintas etapas de desarrollo, o porque uno de los autores recalca las funciones de la sinagoga en general (con salas adyacentes) mientras que el otro habla principalmente del salón de reuniones.

El propósito principal de la sinagoga no era lo que acabamos de mencionar. Como notamos anteriormente, sus sinagogas aparecieron como la expresión material del deseo del pueblo de estudiar los escritos sagrados. Este propósito aparece claramente en la inscripción de la sinagoga más antigua hallada en Palestina. Corresponde a la sinagoga de Theodotos (primer siglo D.C.) en Jerusalem que algunos consideran ser la "Sinagoga de los libertinos" mencionada en Hechos 6:9. La inscripción dice lo siguiente:

Theodotos, hijo de Vettanos, sacerdote y arquisinagogo, hijo de un arquisinagogo, nieto de un arquisinagogo,...

Sábado" con "el sermón del sábado." ¹

Así, el propósito principal de las sinagogas era de servir como un centro de culto, por medio de la lectura de los libros sagrados, la predicación y la oración.

2. Los adoradores

Como hemos visto, se requería diez hombres dispuestos a desempeñar las correspondientes responsabilidades, para iniciar una sinagoga. En épocas antiguas pocas mujeres asistían a las sinagogas orientales. Las que venían adoraban en el mismo recinto de los hombres. El Amoraim Babilónico introdujo la práctica de asignar hileras separadas de asientos a los hombres y mujeres. El Talmud no menciona nada acerca de las galerías de las mujeres que apareció más tarde.² Aparentemente esta separación ulterior fue el resultado de la "fri volidad" denunciada por el Talmud, que ocurría cuando los hombres y las mujeres se sentaban en el mismo lugar general (planta baja).³

3. Los Oficiales

Los oficiales de la sinagoga eran elegidos por la congregación, eran examinados respecto a sus conocimientos, y ordenados al oficio. Los requisitos esenciales entre otros eran: ausencia de orgullo, benignidad y humildad.

El oficial principal era el Archisinagogos (Gr. ἀρχισυναγωγός); Heb Rosh ha-Keneseth. El título se menciona nueve veces en el Nuevo Testamento.⁴ Era el jefe de los ancianos (Gr. ἄρχοντες Heb. Zequenim). Están los gobernantes (Parnasim) o pastores. Ellos formaban el sanedrín o tribunal local.⁵ El archi-sinagogos era el encargado general del servicio. Tenía la responsabilidad de escoger los que debían dirigir las oraciones, leer de la Torah, y predicar. Era también, responsable del cuidado del edificio de la sinagoga.

¹Edersheim, I, 446

²Bamberger, UJE, X, 126.

³Cf. Sukkah, 51. b. fondo. Se alude en Sukenik, pp. 47-48

⁴Mar. 5:22; 5:35, 36, 38; Luc. 8:49; 13:14; Hech. 13:15; 18:8, 17

⁵Edersheim, I, 438.

Su puesto era con frecuencia hereditario.¹ "A causa de las demandas que hacía al tiempo y esfuerzo del que ocupaba el cargo, se le eximía en los tiempos romanos de los deberes rutinarios hacia el estado y la comunidad. Más tarde este puesto dejó de existir, y los dirigentes de la comunidad llevaban la responsabilidad de supervisar la sinagoga o sinagogas también".²

El oficial menor era el Chazzan, o ministro (Gr. ὑπηρέτης, cf. Luc. 4:20) quién a menudo hacía de maestro de la escuela. Se ejercía gran cuidado en su selección por cuanto con frecuencia podría recaer en él la responsabilidad de dirigir los servicios.³ Unos de sus deberes era tener listo el rollo para abrirlo a la lección del día.⁴

A estos oficiales regulares debemos añadir los que oficiaban durante el servicio, el Shefiach Tsibbur, o delegado de la congregación -quién, como su portavoz, dirigía las devociones- el Intérprete o Methurgeman, y los que eran llamados a leer la Ley y los Profetas, o sino a predicar.⁵

4.- Días de culto.

Los días principales de culto eran los sábados semanales, las fiestas y los días de ayuno, Pero también tenían cultos en días comunes, "a las mismas horas, y con cierta correspondencia interna con el culto del Templo". Los lunes y jueves eran días regulares de mercado. Los campesinos acudían a los pueblos y podían aprovechar la oportunidad para presentar cualquier caso que requiriese una decisión legal, delante del Sanedrín local, que se reunía en la Sinagoga. En estos días se ponía a disposición de la gente servicios especiales de culto. Eran más elaborados que los servicios de los demás días comunes de la semana. Estos dos días eran llamados "los días de congregación" o "Sinagoga" (Yom ha-kenisah).⁶

5.- Orden del Culto Sabático.⁷

El arquisinagōgos comienza los procedimientos pidiendo a uno de los presentes que actúe como el Shefiach Tsibbur (delegado de la congregación), y dirige

1. Cf. Inscripción Theodotos (supra) 438-2. Bamberger, UJE, X. 129-130.

3. Edersheim, .

4. G. Dalman, "Sinagoga", The New Scharff Herzog Enc., XI (1964), 215.

5. Edersheim. I. 439.

6. Ibid. I. 432.

7. Para esta sección dependemos principalmente de Edersheim, I. 439-450.

ja las devociones. Se esperaba que el hombre invitado por (pretendida) modestia, renusase cuando se le pedía por primera vez; luego cuando se le invitaba la segunda, se preparase para acudir pero sin moverse en realidad, y finalmente ascendiese a la plataforma con pasos lentos y medidos al recibir la tercera invitación.¹ Luego comenzaba el servicio.

Podemos distinguir claramente dos grandes partes en el servicio: la LITURGIA y la DIDACTICA. Sigamos el servicio paso tras paso.

El Sheliach Tsibbur iniciaba el servicio con la recitación de dos oraciones. La primera, en forma más antigua, reza así:

Bendito seas Tú, Oh Señor, Rey del mundo que formaste la luz y creaste las tinieblas, que haces la paz, y creaste todas las cosas; Quién, en misericordia, das luz a la tierra, y a los que moran en ella, y en Tu bondad, día tras día, y todos los días, renuevas las obras de creación. Bendito sea el Señor nuestro Dios por la gloria de sus obras, y por las lumbreras que ha hecho para alabanza suya. Selah. Bendito sea el Señor nuestro Dios, que ha formado las luces.²

Después de la segunda oración, todos se unían³ en repetir la Shema (nombre derivado de la primera palabra de la primera de los tres textos del cual se componía: Deut. 6:4-9; 11:13-21; Núm. 15:37-41), que era como una confesión de fe pública y colectiva. Después de la Shema había una tercera oración. Después de esta oración,

el que oficiaba tomaba su lugar delante del Arca, y allí repetía lo que formaba la oración en el sentido estricto, o ciertos "elogios" o Bendiciones.⁴

Estos elogios son dieciocho (diecinueve en Babilonia⁵), pero los sábados sólo se repetían los primeros tres y los últimos tres. Entre estos dos juegos de tres, otras oraciones se insertaban de acuerdo al día. El primer elogio se decía "con el cuerpo inclinado, y el rostro del dirigente vuelto hacia el santuario con sus espaldas hacia la gente"⁶. Durante el penúltimo elogio (el número diecisiete) se requería que toda la gente se inclinase⁷. Después de este elogio

los sacerdotes, si había alguno en la sinagoga, pronunciaban la bendición, elevando las manos hasta los hombros.... Esto recibía el nombre del levantamiento de las manos.... La bendición sacerdotal se pronunciaba en tres secciones, respondiendo la congregación cada vez con un Amén. Si no había presente un descendiente de Aarón, el dirigente de las devociones repetía la acostumbrada bendición sacerdotal⁸. Después de la bendición seguía el último elogio...

¹ Ibid, I. 449

² Según citado en ibid., I. 439.

³ Dalman, The New Schaff-Herzog Enc., XI.214.-

⁴ Edersheim, I.440

⁵ Dalman, The New Schaff-Herzog Enc., XI.214.-

⁶ Artur Devan, Ascent to Zion
New York; The Macmillan Co.
1942. p. 36

⁷ Ibid. Cf. Edersheim. I.442

⁸ Num. 6:22-26.

⁹ Edersheim, I.448.

Durante la recitación del Shemōneh Esrēh ("dieciocho"elogios) la congregación permanecía de pie (cf. Mat. 6:5; Mar. 11:25), "reconocida como la actitud más solemne para la adoración en el servicio de la sinagoga".¹ Las oraciones públicas terminaban con un Amén, pronunciado por la congregación.

Rabinos destacados, desde las épocas más tempranas, solían añadir ciertas oraciones propias, ya sea fijas o libres (hay ejemplos en el Talmud) después del elogio decimotercero.² Con éstas, finalizaba la parte LITURGICA del culto de la sinagoga.

La segunda y más importante parte del servicio de la sinagoga -la DIDACTICA- comenzaba tan pronto como terminaba la parte litúrgica.

El Chazzan se aproximaba al Arca y sacaba un rollo de la Ley. "Era sacada de su estuche (tēq, teqah), y desenvuelta de los paños (mitpachot) que la rodeaban".³ La lectura de la Ley (Torah) se hacía primero. Se pedía por lo menos a siete personas sucesivas que leyeran porciones de la ley. Cada porción consistía de por lo menos tres versículos. En los "días de congregación" (lunes y jueves), y los sábados de tarde⁴, por lo menos tres personas leían; en el Día de Luna Nueva, y en los días intermedios de una semana festiva, cuatro; en los días de ~~esta semana~~ y en el Día de la Expiación, seis.⁵ El Pentateuco estaba dividido en porciones semanales. Había un leccionario palestino dispuesto como para abarcar un ciclo de tres (o tres y medio) años, y un leccionario babilónico con un ciclo de un año. El último terminó siendo de uso más general (casi exclusivo)⁶. Según el Talmud, el primero llamado a leer era un sacerdote (descendiente de Aarón) luego un levita, y después de él israelitas comunes.⁷

Después de la lectura de la ley, venía la lectura de los Profetas (Haphtarah) (cf. Hech. 13:15,27). Es probable que en las primeras épocas la elección del pasaje se dejaba al lector mismo (cf. la experiencia de Jesús en Nazaret, Luc. 4:16,17). La regla tradicional era que el Haphtarah debía tener tantos versículos como la sección ya leída de la Ley (v.gr. veintiuna).⁸ Pero si debían ser traducidos los pasajes⁹; o si seguía un sermón, dicho número podía ser acortado a siete,

1. G. H. Box, "Worship (Hebrews)". Enc. of Religion and Ethics, ed. James Hastings, XII (New York, Charles Scribner's Sons, 1922), 795.

2. Edersheim, I. 422-423.

3. Edersheim, I. 443. Jacob Mann, The Bible as Read and Preached in the Old Synagogue, I. (Philadelphia, Penn.: Press of the Jewish Publication Society, 1940) p. 18.- Cf. M. Meg. 4.4, 4.2; Bar. Meg. 23.2. pie.

4. Dalman, The New Schaff-Herzog Enc. XI. 215.

6. Mann, I. 4-6. Ver Edersheim, I. 443-444

8. Mann, I. 8-10; Edersheim, I. 453.

5. Edersheim, I. 443.

7. Edersheim, I. 444.

9. Véase más adelante bajo el número 6.-

cinco, o hasta tres versículos.¹ Así como con la Ley, los lectores se ponían de pie para leer.

Después de la Haphtarah venía la disertación, discurso o sermón (Derashah) pronunciada sentado (cf. Luc. 4:20) por un rabino o una visita distinguida. El predicador no era necesariamente ordenado. Al fin del sermón, el Amora ("Orador" v.gr. Traductor²), respondía a preguntas, o refutaba objeciones.

La tradición judía usa los términos más extravagantes para elogiar la institución de la predicación. Decir que glorificaba a Dios, y hacía volver los hombres, o por lo menos que lo acercaban a El o que aplacaba la sed del alma, era nada. La ciudad pequeña, débil y sitiada, pero liberada por el hombre sabio que vivía en ella,³ servía de símbolo del beneficio que el predicador confería a sus oyentes. El Espíritu Divino reposaba sobre él, y su oficio le confería tanto mérito como si hubiese ofrecido tanto la sangre como el sebo sobre el altar de los holocaustos.^{4, 5}

Edersheim discute con bastante extensión las características del predicador y de su sermón, en una sinagoga típica. Citamos en parte:

el gran objeto era atraer a los oyentes. Se introducían parábolas, relatos, alegorías, chistes, palabras extrañas y extranjeras, leyendas absurdas, en fin, cualquier cosa que pudiese sobrecoger a un público... A veces el objeto del predicador era puramente homilético; en otras, trataba principalmente la explicación de la Escritura, o de los ritos y el significado de las fiestas. Un método favorito era el que deriva su nombre de Enhebrar un collar de perlas (Charaz) cuando un predicador, habiendo citado un pasaje a una sección del Pentateuco, le acoplaba otro de sonido similar, o parecido de veras, de los Profetas y los Hagiógrafos. O si no dividiría una frase, generalmente bajo tres encabezamientos, relacionando entonces con cada cláusula una doctrina separada, intentando luego comprobarlas por las Escrituras. Es fácil imaginar a qué extremos podían llegar tales predicadores en su mal interpretación y malas presentaciones del texto sencillo de las Escrituras. Y sin embargo una colección de exposiciones breves (la Pesiqta), que, aunque no se remonta a dicho período, que puede tomarse como ofreciendo una buena idea de ese método de exposición contiene no poco que es fresco, ferviente, útil y devocional. Es interesante saber que al final de su disertación, el predicador muy generalmente se refería a la gran esperanza mesiánica de Israel.⁶

El servicio cerraba con una corta oración, o lo que llamaríamos una "atribución".

6.- Idiomas empleados.

El hebreo, con una leve mezcla del arameo, era el idioma más comunmente empleado.

1. Edersheim, I. 453.

3. Ecl. 9:15

6. Edersheim, I. 448-449.

2. Véase más abajo, bajo el número 6.-

4,5. Ab. de R. Nath. 4; Edersheim, I.446.

Las partes fijas de la liturgia eran en hebreo bíblico.¹ Pero por cuanto una gran proporción de las congregaciones no entendía muy bien el hebreo (o no lo entendían para nada) se nombraba un intérprete (Heb. Methurgeman) para ayudar en la traducción de las lecturas de la Torah y el sermón. El Methurgeman estaba en pie junto al lector del Torah y traducía versículo tras versículo al idioma arameo. El Haphtarah era traducido después de cada tres versículos. No se le permitía leer su traducción, no fuera que el público la considerase de autoridad.²

El intérprete del sermón era también llamado Amora (orador). El predicador a veces solamente le susurraba sus observaciones, y él debía luego repetir los en voz alta. A veces sólo le daba algunas sugerencias que el Amora amplificaba. O "hablaría en hebreo y el Amora lo traducía al arameo, griego, latín o cualquiera fuese el idioma del pueblo, porque el sermón debía llegar a la gente en su lengua vulgar".³

En las sinagogas de tierras de habla griega una sola persona leía todo el texto asignado para el culto (en lugar de siete, como en las sinagogas de habla hebrea). Esto pareciera implicar que posiblemente sólo se leía el texto griego.⁴ La Mishna aprueba el uso de cualquier idioma al repetir el Shema, el Shemōnēh, Esrēh y la bendición en las comidas.⁵ Esta era la práctica real en la gran sinagoga de Alejandría (Egipto),⁶ y probablemente también en sinagogas de habla griega en Palestina, por cuanto la Septuaginta había sido aceptada como autorizada.⁷ "En la práctica posterior, sin embargo, el hebreo ha sido el único idioma reconocido como legítimo para la oración y el culto en la sinagoga ortodoxa".⁸

7.- Ofrendas.

"Se daban limosnas en la puerta de la sinagoga. No se sabe si había o no un oficial para atender esto en los tiempos de Cristo".⁹ "De toda Sinagoga de la Diáspora el tributo anual para el Templo subía a Jerusalem, sin duda a menudo acompañado por ricas ofrendas votivas".¹⁰ Probablemente no había relación entre las limosnas y el tributo para el Templo, pero es significativo que se siguiese una práctica tan en la sinagoga.

1. Box, Enc. of Religion and Ethics, XII, 794-795.

2. Edersheim, I. 445.

3. Ibid., I. 445.

4. Ibid., I. 29

5. Sota, vii, 1 (excepciones 2). Véase Box, Encyclopaedia of Religion and Ethics, XII, 795.

6. Box Enc. of Religion and Ethics, XII, 795.

7. Edersheim, I. 29-30.

8. Strack, The Schaff-Herzog Enc. XI.214.

9. Edersheim, I. 77. Cf. Josephus, Ant. xiv, 7.2; xvi. 6; Philo, De Monarcha.

CAPITULO III

LA SINAGOGA Y SU INFLUENCIA SOBRE EL CULTO.

En una forma muy sintética consideraremos la influencia de la sinagoga sobre el culto en general y sobre el culto cristiano en particular.

Bamberger lo expresa de esta manera:

"Aunque sus orígenes son oscuros, la sinagoga representa una separación revolucionaria del carácter de todos los lugares de culto anteriores. No era un lugar que poseía santidad inherente; no tenía un ritual sacrificial o sacramental; no requería como intermediario un sacerdote especialmente elegido. Escencialmente democrático, la sinagoga es una hermandad de adoradores que buscan a Dios directamente y están ansiosos de aprender Su Ley.¹

Y Devan, desde su punto de vista, comenta acerca del culto de la sinagoga:

"Era objetivo; nadie haría el error de pensar que esta gente se reunía para cualquier otra cosa sino adorar a Un Dios muy real para sus mentes. Era comunal y laico; hasta los que asumían las partes directivas eran simples miembros de la congregación, no profesionales; enfáticamente una religión del pueblo. Tenía suficiente movimiento dramático que evitaba el aburrimiento. Su principal énfasis era intelectual y moral más que emocional. El elemento de autoridad podía sentirse en toda su extensión, sin embargo, no era la autoridad de personas de jerarquía, sino la autoridad de la verdad expresada en la Revelación Divina. Era una fusión de liturgia tradicional y expresión espontánea muy digna para ser cuna de la fe cristiana, y su influencia puede ser vista hoy por cualquiera que entra por la puerta de una iglesia protestante un domingo por la mañana.²

Desde su mismo principio, el cristianismo tuvo una estrecha relación con la sinagoga.

Si leemos los cincuenta y ocho versículos donde aparece la palabra en el Nuevo Testamento Griego, vemos que en catorce ocasiones se hace referencia a que Jesús enseñó y predicó en sinagogas, y diez de Pablo que hacía lo propio. Había evidentemente una activa comunicación. Indudablemente todos los primeros creyentes hebreos-cristianos (los Apóstoles incluidos) habían sido miembros de sinagogas. Cuando finalmente tuvieron que romper sus vínculos con ellos los Apóstoles y otros cristianos-hebreos llevaron consigo el conocimiento de un sistema de culto que, a pesar de sus evidentes fallas, había resultado atrayente y eficaz en la enseñanza de la Palabra de Dios.

En conclusión, deseamos enumerar algunos de los elementos característicos del culto cristiano primitivo que pueden ser rastreados al culto en la sinagoga:

(1) La idea de un culto corporado; (2) La importancia central asignada a la Palabra de Dios; (3) el sermón como parte (regular); (4) la importancia concedida a la oración pública; (5) activa participación laica en el culto público; y (6) la pre-

1. Bamberger, UJE. X. 120.

2. Devan, pp. 37-38.

sencia de ancianos, elegidos por la congregación, en lugar de sacerdotes, a cargo de la administración del culto.

BIBLIOGRAFIA

- Devan, S. Arthur, Ascent to Zion. Nueva York: The Mac Millan Company, 1942. pp. XIV, 251.
- Edersheim, Alfred. The Life and Times of Jesus the Messiah. 2 vols. Nueva York; E.R. Herrick & Company, 1886.
- Hastings, James (ed) Encyclopaedia of Religion and Ethics. 12 vols. Nueva York; Charles Scribner's Sons, 1913-1922.
- Jackson, Samuel Mac Auley (ed.) The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge. 13 vols. Grand Rapids, Michigan: Baker Book House. 1960-1964.
- Landman, Isaac (ed.) The Universal Jewish Encyclopedia. 10 vols. Nueva York; Universal Jewish Encyclopedia, Inc. 1939-1943.
- Mann, Jacob. The Bible as Read and Preached in the Old Synagogue. Vol. I; Philadelphia, Pennsylvania: Press of the Jewish Publication Society. 1940. pp.xi. 574, plus Hebrew numbered pages.
- Singer, Isidore (projector and managing ed.) The Jewish Encyclopedia. 12 vols. New York and London: Funk and Wagnalls. 1901-1906.
- Sukenik, Eleazar Lipa. Ancient Synagogues in Palestine and Greece. Londres: Oxford University Press, 1934. pp.viii, 90.

.....

EDITORIAL C.A.P.

16/11/71.